

# La Ciudad: *pensamiento crítico y teoría*

JAVIER PÉREZ CORONA \*

La publicación del libro *La ciudad: pensamiento crítico y teoría*, de Jorge Gasca Salas es de especial importancia porque llena un vacío en la discusión en torno a la teorización de la ciudad y lo urbano. Si bien el autor dice no pretender tal tarea, sino tan sólo un acercamiento crítico a su estudio desde diversos ángulos, que conjugan la reformulación de la complejidad social espacializada en ese lugar y que interroga a sus saberes hechos por algunos teóricos clásicos.

Este libro representa un acontecimiento gratificante porque discute el estudio de la ciudad desde una postura transdisciplinaria. No obstante, al haber un eje argumental a partir de la filosofía como disciplina matriz, también contiene otros elementos disciplinarios que conjugados intentan dar una visión de totalidad de lo urbano. Estos cruces transfronterizos entre disciplinas y discursos son hechos emprendiendo la tarea de rearmar esa fragmentación que impide la argumentación global de la ciudad.

En este esfuerzo de argumentación de totalidad en el estudio de la ciudad, el autor no sólo busca la interdisciplinaria de las ciencias sociales, sino también la inclusión de las llamadas ciencias duras, y en particular la disciplina de la ingeniería civil. Por ello, en su perspectiva predomina un pensamiento complejo para sociedades urbanas contemporáneas complejas.<sup>1</sup> ¿Esto significaría que las sociedades antiguas eran simples? No necesariamente, sino que hoy prevalecen nuevos elementos teóricos y metodológicos para su análisis.

El pensar la ciudad se constituye en el leitmotiv del autor de esta obra. Jorge Gasca es un estudioso apasionado de la ciudad. Recurrente por su insistente interés en la reflexión rigurosa de la ciudad, y por este primer trabajo

dado a la luz pública para recontribuir a la discusión de una temática que tiene amplio camino andado, pero siempre insuficientemente discutido.

En un mundo cada vez más urbanizado se hace imprescindible el estudio de la ciudad, tanto para hacer de ésta un sitio habitable, como para replantear las formas de cómo se ha hecho ciudad por parte de los actores sociales. Esta problematización de lo urbano ha producido un pensamiento crítico de fuertes repercusiones epistemológicas y ontológicas. Y también, de prácticas institucionales racionalistas en intentos de ordenamiento a través del paradigma de la planeación urbana modernista.

En el estilo del autor se manifiesta un claro sentimiento de insatisfacción por muchos conceptos de uso común, lo que lo lleva a transgredir de manera recurrente los convencionalismos en el habla. Por ello, su manejo de muchos neologismos que hacen percibir que el lenguaje tiene la necesidad de su adecuación a realidades urbanas cada vez más complejas que requieren de esa reconceptualización.

A su vez, la postura crítica del autor desde la perspectiva marxista es antisolemne e implacable con algunos pensadores de la ciudad ya consagrados por la academia y referentes obligados por la misma disciplina de la urbanística. Por tanto, el autor se perfila como un *Enfant Terrible* del pensamiento crítico de la ciudad. Se puede estar de acuerdo o en desacuerdo con él, pero lo evidente es su carácter polémico.

Jorge Gasca despliega su libro a manera de tríptico, en una trilogía estructurada por tres momentos clave: uno, traza sus coordenadas teóricas a partir del pensamiento de

\* Maestro en Planificación Urbana y Regional, profesor investigador, titular de tiempo completo del IPN, y doctorante en Ciencias Sociales por la UAEM.

<sup>1</sup> Illya Prigogine ha trabajado esta perspectiva teórica al llamarle ciencia de la complejidad. Afirma básicamente dos cosas; por un lado, la ciencia está en transición hacia una nueva racionalidad basada en la complejidad y más allá del determinismo de un futuro que ya está decidido; y por otro, el hecho de que el futuro no esté determinado da paso a la esperanza (*La Fin de la Certitude*, en E. R. Larreta, (1997), *Représentation et Complexité*, Rio de Janeiro, Educam-Unesco).

diversos autores ya clásicos; dos, la génesis de la ciudad como producto de la naturaleza; y tres, la ciudad contemporánea como producto artificial. El método seguido por el autor no pierde el rumbo de llevar sus referentes teóricos al plano de lo concreto en la ciudad y en sus complejas expresiones.

En el primer despliegue de este tríptico se sitúa a los pensadores de la ciudad y sus discursos; un acercamiento crítico a algunos teóricos básicos de la ciudad y lo urbano para señalar que a través de su vigencia se adquiere relevancia en cuanto al estudio de la ciudad, y con ello, no sólo su problemática en sí, sino por incluir lo social en general. Con esto fundamenta el estudio de la ciudad y lo urbano para un primer acercamiento y su aprehensión como problema en el plano de la investigación social. En el diálogo y confrontación de pensamientos destaca el énfasis marxista hacia una posible epistemología de la ciudad.

También retoma el papel del sujeto frente al estructuralismo en la crítica castellsiana; así como la noción de lugar y la existencia física de la ciudad en términos morfológicos, de significado, como texto hermenéutico y como objeto inmobiliario, asimismo se intuye la ontología de la ciudad. Aquí se percibe una clara intencionalidad del autor por la elección de estos pensadores que le permiten armar su propio repertorio argumental para su inserción y que subyace en su propio análisis en el marco de la totalidad. Es por demás evidente que están no todos los que son en términos de pensadores de la ciudad, no obstante, hay una importante pluralidad de enfoques de pensamiento.

Al final de este capítulo abre el debate al aclarar no referirse a la existencia en sí de la ciudad y lo urbano, sino a la problemática y su aprehensión teórica, y la puesta en evidencia de una argumentación global de la ciudad y lo urbano y su elemento fenoménico que implica entender que lo urbano rebasa los muros de la ciudad. Acercamiento con base en la perspectiva marxista que a su vez estructura el libro en su discurso argumental.

Y es en ese limitado tratamiento de la problemática de la ciudad, insuficientemente analizada como receptora y generadora del fenómeno de la alienación material capitalista de la vida cotidiana, donde centra el debate. Sin embargo, paradójicamente esta problemática es liberadora; no podemos olvidar que el conflicto y la crisis hacen los cambios y se gestan los futuros promisorios.

En segundo pliegue pone el acento en la historicidad de la ciudad a partir de una trilogía de planos para su acercamiento: el primero inicia con las condiciones que posibilitan su existencia social en la producción de valores de uso mediante la forma simple de metabolismo entre hombre y naturaleza; el segundo, que da un giro distinto en torno aquella relación con la naturaleza, ahora en un ambiente no natural como constructo artificial o proceso

de reproducción social fabricado que alude a la ciudad; y finalmente el tercero se aproxima con mayor detalle a la ciudad capitalista y como parte de esa existencia del proceso de reproducción social artificial.

Con estos lineamientos fundamenta la aprehensión de la concreción de la relación sociedad-naturaleza para argumentar las premisas para la génesis de las ciudades. Pero distinguiéndolas entre las de orden natural y no natural bajo condiciones, por un lado de una continuidad en el proceso de reproducción natural; y por otro, el desarrollo de condiciones de alto desarrollo en la transición del nomadismo al sedentarismo; en el paso tribal de la aldea a la protociedad, a partir de la presencia de un capital natural signado por la conjugación de factores óptimos y de conocimiento para la edificación y estructuración del espacio físico protourbano. En estos elementos se explicita una traducción de la economía política al plano urbanístico.

En el potencial del sedentarismo protourbano articula la capacidad de la observación y reflexión de sus habitantes en el implante de civilización y cultura material, como discurso colectivo de los valores de uso y monumentalidad socio-natural, en su paulatina distinción y separación de su interland, el campo. Por ello, en esa distinción menciona a la ciudad como un lugar de aglomeración de aquel capital natural; y al campo como la tierra y palimpsesto del discurso natural de los valores de uso. Ambos, mediados por la división social y territorial del trabajo.

En último pliegue, la ciudad contemporánea es vista a la manera lefebvrea de sistema y con los fundamentos de las Formen marxianas, explora la vida cotidiana urbana como simples referentes de la producción, distribución, cambio y consumo. Muestra un viraje en el método de investigación del discurso del fenómeno urbano, parte del funcionamiento interno de las ciudades centrales reproductoras a otras escalas jerárquicas. Es decir, desde la ciudad a su globalización en el resto del territorio. Siguiendo el método de análisis crítico del regreso de categorías emanadas de la ciudad en su sentido de la vida y en una labor de unidad científico política en una socialización del saber científico con el fin de humanizar el territorio.

La ciudad es vista como sitio donde el capitalismo se realiza como sistema. Esta deviene sistema por el tendido de redes sobre partes del territorio. A su vez, este sistema se manifiesta en su existencia social-material, al tiempo que hegemonía de un proyecto dominante, pero, contradictorio. Esta contradicción se muestra en la ciudad funcionalista y sus postulados del urbanismo moderno: habitar, trabajar, recrearse y circular. No obstante, para Marx la ciudad es el sitio en el que el todo económico se realiza como sistema y expresa la vigencia de la reproducción social capitalista de lugar de máxima eficiencia.

Finalmente, cierra el tríptico y el libro con una Epítasis, dos apéndices y recomendaciones. En la Epítasis, a manera de no conclusión, sino tan sólo como nudo problemático final, invita a la exploración en términos de formular una agenda de temas pendientes de la ciudad y no trabajados aún por los teóricos de la segunda posguerra.

Plantea que el drama social material de su civilización es el drama de la ciudad en su totalización y sus profundas contradicciones. En ellas destaca que con la globalización de la urbanización se subsume su esencialidad histórica: el uso parasitario del territorio social. Este, expresado en una cultura capitalista contemporánea polimorfa en los usos de ese territorio.

Con su visión, el autor eleva el análisis de la ciudad a una condición urbanocéntrica que subsume al campo. Percibe el inminente fin de la oposición campo-ciudad para argumentar la desaparición del campo, semejante al planteamiento hipotético precursor de Lefebvre de la urbanización total de la sociedad.<sup>2</sup> A este momento, Gasca lo denomina Subsunción, y por lo tanto incursiona en un ámbito de experimentación ante un posible escenario posturbano, al poner en entredicho las formas convencionales del espacio hasta hoy producido, habitado y vivido por la modernidad.

Es decir, se aleja de una postura marxista dogmática y acude a los referentes teóricos weberianos en términos flexibles y de crítica con la estratificación social, traducida en esas formas convencionales vigentes de la ciudad y la vida urbana en todas sus escalas de la organización espacial general e individual del habitar; para sugerir la noción de que tal organización espacial reproduce la no sociabilidad de sus habitantes. Estratificación material de la ciudad y su diferenciabilidad en sus usos del suelo para la búsqueda de prestigio social en distintos niveles de poder.

Con ello, hay claras reminiscencias discursivas alusivas al post-estructuralismo, con la crítica al sujeto al subsumirlo a los artefactos técnicos urbanos, entre ellos de manera determinante el automóvil, el desplazamiento y la pérdida del lugar de encuentro por excelencia de la vida urbana: la calle.

Con los apéndices, añade la temática de dos autores clave para el soporte argumental del libro: la Pregunta por la Técnica y las Formen, de Heidegger y Marx, respectivamente. Además, incluye recomendaciones a manera de orientación para no perder el rumbo, en una especie de Hilo de Ariadna para no extraviarse en los oscuros laberintos de la ciudad. Por tanto, este libro no es de lectura fácil, sin embargo, puede ser comprendido por lectores legos.

Si bien el tema de la ciudad no es nuevo, con el libro de Jorge Gasca adquiere otras dimensiones, por ello, contiene un doble mérito; el primero, provocador, al correr el riesgo de retomar el discurso marxista en su análisis cuando algunos lo consideran un cadáver; y el segundo, paradójicamente, como virtud y sensación de incertidumbre, por que esto posibilita la creatividad humana y abre la posibilidad de un mundo mejor, de acuerdo con la propuesta de Wallerstein.<sup>3</sup> Y para la ciudad esta creatividad hace falta hoy más que nunca. Por lo tanto, es adecuado el cierre del libro sugerente y provocador, Epítasis, como el momento que precede a la catástrofe, pero a su vez momento esperanzador que hace pensar en la necesidad de las utopías de la vida urbana.



<sup>2</sup> Henry Lefebvre, (1980), *La Revolución Urbana*, México, Alianza.

<sup>3</sup> Wallerstein, I. (2001), *Conocer el Mundo, Saber el Mundo. El Fin de lo aprendido, una Ciencia para el Siglo XXI*, México, Siglo XXI- CIICH UNAM.